

1 foja 67.

2 el Yuhualtlahuan, nombre que dice de noche se embriagó, trae en las ma
3 nos un navajón ancho de navaja, y le abre por el pecho sacándole el corazón
4 caliente, se lo dan y presentan al ídolo, y con la sangre caliente del mu
5 erto rocían al Sol, y con la demás sangre untaban todo el cuerpo del
6 ídolo Huitzilopochtli. Luego que se acaba esto, ponen otro Huaste
7 co, y con el entre en campo otro Mexicano encima de la piedra, que
8 este llaman Cuetlaxteohua, y por lo consiguiente hace las ceremo
9 nias que el primero; y finalmente lo mismo hacen con los demás que
10 se siguen, hasta acabar todos los presos esclavos, y este infernal sa
11 crificio duraba tres o cuatro días, ordenado esto por el Demonio.
12 Y por no cansar al lector hasta la conclusión, digo que ciertamente
13 era cosa de ver la crueldad, con que el Demonio les avisaba que
14 esto se hiciese cada cuatro años, y cada dos también. Acabada
15 esta fiesta endiablada, queriéndose despedir los principales vasallos,
16 les daban, y hacían nuevas mercedes de ropas, armas, divisas, y con
17 esto se despedían. A los sacrificadores que peleaban primero con los
18 muertos también les hacía mercedes Moctezuma, de ropas, armas,
19 divisas, maíz, frijol, legumbres, y servicios en sus casas, de los pueblos
20 que venían a servir a los Mexicanos. Los sacerdotes desollaban a
21 los miserables cuerpos, y allí los ponían, y vestían, las cabezas las po
22 nían pegadas a las paredes del templo de Huitzilopochtli: que cuan
23 do los españoles vinieron a esta Nueva España, antes del rebelión
24 de México, subieron a lo alto del Cú ocho soldados españoles, y
25 contaron haber en las paredes sesenta y dos mil calaveras de los
26 sacrificados y vencidos en guerras. Cosa espantosa era ver tan gran cru